

Constructores de estaticidad y formadores de ciudadanía: un análisis prosopográfico de los profesores del Colegio Nacional de Mar del Plata durante su.

Ramallo y Francisco.

Cita:

Ramallo y Francisco. (2013). *Constructores de estaticidad y formadores de ciudadanía: un análisis prosopográfico de los profesores del Colegio Nacional de Mar del Plata durante su. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/577>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 68.

Título de la Mesa Temática: Saberes de estado, burocracias y administración pública: un siglo de construcción estatal.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Caravaca, Jimena Daniel, Claudia y Plotkin, Mariano.

TÍTULO DE LA PONENCIA

Constructores del Estado y formadores de ciudadanía: un análisis prosopográfico de los profesores del Colegio Nacional de Mar del Plata durante la década del veinte.

Apellido y Nombre del autor: Francisco Ramallo.

Pertenencia institucional: UNMdP.

Correo electrónico: franarg@hotmail.com

Introducción y aclaraciones preliminares

“Cultivando con honor y desinterés la tradición de la escuela argentina, fieles en el pensamiento, en la palabra y en los hechos a la función del educador, esto es, en la tarea de modelar caracteres e iluminar cerebros, martillando conceptos y remarcando ejemplos, todo lo cual se afirma en el mantenimiento de una doble misión educativa, la de reforzar, por una parte, los conocimientos del joven estudiante y por otra, encauzar sus condiciones morales porque su mantenimiento, más que una premisa ética, es la solución del problema, del problema porvenir de la Patria (Abásolo: 1946; 133). Antonio Mir, discurso con motivo de las Bodas de plata del Colegio Nacional de Mar del Plata.

Uno de los rectores del Colegio Nacional de Mar del Plata de los años treinta el médico Antonio Mir al hacer un balance de la institución que había dirigido en la ciudad destacó tal como iniciamos en nuestro relato, a la función del educador como una misión ética y civilizatoria para la construcción de la patria y del Estado. En el trabajo que aquí presentamos nos concentraremos en estudiar al cuerpo de docentes del Colegio Nacional de Mar del Plata en términos de reconocer quiénes eran, qué perfiles sociales representaban, cómo y cuál fue su formación, en qué espacios habían estudiado, qué otras profesiones practicaban, entre otros interrogantes. Este abordaje se enmarca en un proyecto de mayor alcance centrado en analizar la formación profesionales y burocracias técnicas a partir de los colegios nacionales, en particular nuestro interés recae en estudiar la circulación y procesos de reconversión de las políticas educativas que incidieron en la formación de estos grupos en la sociedad de los años veinte y treinta del siglo XX, a partir del estudio de caso la agencia estatal de instrucción secundaria aquí abordada¹.

Durante el marco temporal que se desliza nuestra investigación educar al ciudadano se convirtió en un elemento decisivo no sólo para el proceso de conformación nacional sino también para la modernización económica, social y cultural de la Argentina de principios del siglo XX. En ese contexto en la educación cayó una responsabilidad asociada a la transformación social y los *formadores* adquirieron la fisonomía de “salvadores” del Estado Nación que se estaba creando y construyendo. Con respecto a ello consideramos a los docentes como un grupo específico de funcionarios estatales caracterizado por su pertenencia común a la institución analizada, para poder identificarlos las fuentes que utilizamos remiten principalmente a los actos administrativos del Colegio Nacional de Mar del Plata durante los años veinte, especialmente los informes del personal docente.² Estos hacen referencia a tres

¹ El presente trabajo corresponde al cuarto capítulo de nuestra Tesis de Maestría en Historia titulada “*Políticas educativas, sociedad de masas y realidades locales: Una mirada a la formación de profesionales y burocracias técnicas a partir del estudio del Colegio Nacional de Mar del Plata entre 1914-1940*”. Dirigida por Dr. Gastón Gil y Mag. Mónica Bartolucci, en el marco del Centro de Estudios Históricos y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

² Sobre el desarrollo de cuerpo de funcionarios específicos en el Estado y los conflictos por la delimitación de las competencias y funciones de las agencias estatales se desarrollaron una serie creciente de investigaciones. A modo de ejemplo son referencias ineludibles las compilaciones: Bohoslavsky, Ernesto- Soprano, Germán (editores). (2010) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires, Prometeo y Plotkin, Mariano Bel- Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012). *Los saberes del Estado*.

cuestiones fundamentales, los datos familiares, los estudios realizados y los cargos desarrollados en lo que concierne a la administración estatal.³ Además fueron de gran utilidad otros registros como la prensa local, la producción de distintos espacios de la sociabilidad de la época como las revistas *Mar del Sur* y los *Cuadernos del Instituto de Cultura Popular* y algunos escritos públicos como libros y artículos que también nos permitieron caracterizar a los hombres que aquí estudiamos.

A nivel general las investigaciones sobre esta temática ratifican que la formación de profesores fue una preocupación central en la planificación de las políticas educativas del Estado nacional en las primeras décadas del siglo XX (Dussel: 1999, Pinkasz: 1992). Debemos tener en cuenta que estamos en un momento fundacional de la formación de profesores, específicamente entre 1902 y 1907 se crearon los profesorado de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en las Universidades de La Plata y de Buenos Aires. De manera tal que en las dos primeras décadas del siglo XX se organizó gran parte del sistema de formación docente que permaneció casi inmutable hasta mediados del novecientos. No obstante no existió una especialización disciplinar específica hasta el año 1916 cuando se instalaron los profesorado en Letras y en Ciencias en la UBA, y los cursos de profesorado que duraban en promedio tres años comenzaron a ser reemplazados por áreas y disciplinas particulares.⁴

En este contexto la formación docente de educación superior combinó tanto a las entonces universidades nacionales en Buenos Aires, Córdoba y La Plata, como al Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Este último se creó en 1904 por un decreto del presidente Manuel Quintana e impulso de Joaquín V. González con el objeto de terminar con el origen heterogéneo en la formación del profesorado para la enseñanza secundaria.⁵ Con esta intención se buscó monopolizar en este espacio la formación de un profesorado nacional de excelencia, frente a lo que González planteó “*he sido y soy aún de los que aspiran a fundar una verdadera autonomía profesional de la enseñanza: sería la clase más establecida y respetada de la*

Buenos Aires, Edhasa y Plotkin, Mariano Bel- Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012). *Las prácticas del Estado*. Buenos Aires, Edhasa.

³ Estas fuentes se presentan como la hoja de vida o el curriculum vitae de los miembros de personal docente en base a las dimensiones exigidas por el Circular N°8/1927 del Ministerio, con fecha de entrega en agosto de 1928, se recabaron datos respecto a: nombre y apellido, nacionalidad, estado civil, fecha de nacimiento, titulaciones, estudios cursados, cargos desempeñados (separado a su vez en el orden nacional, provincial y municipal), entre otros. Es de destacar que no todos los datos están completos, pero aún pese a la fragmentariedad podemos identificar cuestiones generales del grupo estudiado. A las fuentes administrativas señaladas debemos añadir además los Registros Administrativos del Colegio, las Resoluciones de Rectorado, las Comunicaciones del Colegio al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y los Comunicados de Estadísticas y Personal del señalado Ministerio de la década del veinte.

⁴ La titulación de Profesor habilitaba para enseñar en institutos de formación, colegios nacionales y escuelas normales y para actuar como Inspectores educacionales.

⁵ Joaquín V. González es reconocido como un intelectual reformista, además de ocupar cargos públicos destacados como gobernador, diputado y senador, fundó la Universidad de La Plata de la que fue presidente (1905 - 1916) y profesor. Sobre el proyecto educativo de Joaquín V. González, véase Eduardo Zimmermann (1995) *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires, Sudamericana y Eduardo Zimmermann (1992) “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916” En: Desarrollo Económico V31- N°124, enero-marzo de 1992.

república, como en la antigüedad el sacerdocio” (González: 1905; 106-107).⁶ Esta necesidad de formar un profesorado nacional de excelencia expresada por González, influenciado por la obra de Langlois *La préparation professionnelle à l'enseignement secondaire*, concentró la atención en la enseñanza pedagógica por sobre el conocimiento disciplinar fundamentado en que la formación otorgada en los colegios nacionales era incompleta para convertir a un hombre en profesor, en tanto que se requería una formación pedagógica específica.

Desde esta perspectiva la formación del profesorado secundario se basó en una de las principales preocupaciones públicas respecto al campo educativo en la que se pensó a los futuros formadores como los encargados de construir la emergente nacionalidad y la ética cívica, en palabras de González deberían ser *salvadores* y:

“llevar á efecto las variadas enseñanzas que la cultura actual exige de los profesionales y de los gobiernos, siendo evidente que la mayor relajación y decadencia de los estudios en los establecimientos docentes de la Nación, han sido causadas en ciertas épocas por la manera descuidada y sin límites con que han sido provistas las cátedras, más bien á manera de simples empleos ó ayudas de costas personales, que como un alto y noble ministerio social y patriótico”(González: 1905; 119).

Entre estas ideas durante las dos primeras décadas del siglo XX fue el momento en que apareció en nuestro país un nuevo sujeto social reconocido como el profesor secundario diplomado, este era portador de una nueva legitimidad expresada, materializada y simbolizada en un diploma. A su vez este nuevo profesor entró en conflicto con el anterior consenso de educador basado en la pertenencia un extracto social.⁷ Al respecto Daniel Pinkask (1992) agregó además que este proceso debe enmarcarse en la construcción de un nuevo grupo ocupacional que reivindicó la profesionalización de la ocupación y que tuvo fuertes diferencias por su origen de clase y estatus social.

La formación de profesores en Argentina en los inicios del siglo XX.

En líneas generales según los estudios sobre la formación de los profesores de enseñanza secundaria durante la segunda mitad del siglo XIX y los inicios del siglo XX los espacios de estudio fueron tres, las escuelas normales y colegios nacionales, los institutos pedagógicos superiores y las universidades nacionales. Específicamente en los albores del siglo XX las universidades y los institutos fueron los que concentraron en forma creciente el

⁶ González, Joaquín V. *El profesorado nacional*” En: Educación y Gobierno. Discursos del ministro de Instrucción Pública y ex ministro del Interior 1902-1905. Buenos Aires. Didot, 1905. Pág. 106-107. En el análisis del proyecto de González Maristella Svampa (2010) planteó que en su propuesta aparece sobredimensionada la educación como mecanismo de integración social dentro de un marco cultural que debe llevar la impronta de las tradiciones argentinas. En el cuadro gonzaliano son los educadores los verdaderos intelectuales orgánicos que están encargados de articular Estado y sociedad a partir del concepto de patria. La citada socióloga al comparar este proyecto con el pensamiento sarmientino, señaló que si en Sarmiento la escuela era factor general de progreso, en González la escuela comienza a vislumbrarse como lugar de creación de la Nación (Svampa: 2010; 119)

⁷ En términos de Bourdieu sería la diferencia el “capital cultural incorporado” del “institucionalizado” hasta ese entonces pesaba más el capital incorporado el “doctor” (en tanto proveniente de un estrato social) que su institucionalizado (el título de abogado o médico) que la era sólo en parte instrumental para la enseñanza secundaria. En tanto Para Pinkasz el nacimiento de la profesión de profesor secundario debe ser leído en la clave de la disputa entre dos sujetos sociales que detentan armas (capitales) diferentes (Pinkasz: 1992).

desarrollo profesional de los docentes, al respecto Graciela Krichesky (2009) planteó que en nuestro país la universidad fue fundacionalmente la primera formadora de docentes para la enseñanza media y que sólo hasta comienzos del siglo XX tuvo ese monopolio. La citada autora aclaró que estos docentes enseñaron en una escuela media principalmente en colegios nacionales, que actuaron de manera preparatoria para el ingreso a la educación superior y para la formación de cuadros de la administración pública. En tal sentido desde el principio los graduados universitarios fueron los profesores *naturales* de los colegios nacionales, dado que para el pensamiento de los sectores de la élite de la época era natural que los docentes de la escuela preparatoria para la universidad fueran los propios egresados universitarios (Pinkask, 1992). En efecto, el carácter elitista de estos colegios y su casi exclusiva función preparatoria preuniversitaria muestra la continuidad entre una instrucción y otra (Krichesky: 2009; 224).⁸

En los albores del nuevo siglo la gran mayoría de los profesores secundarios eran graduados universitarios o de institutos superiores, que fueron reemplazando a los intelectuales sin título que caracterizaron los orígenes de la enseñanza media. Durante los primeros años del siglo XX lentamente se fue identificado un cuerpo docente nacional que presentaba dos líneas cada vez más diferenciada, por un lado la preponderancia de graduados universitarios en los colegios nacionales y por otro la de profesores y maestros normales en las escuelas normales. Esta diferenciación fue marcando claramente dos perfiles distintos en las instituciones secundarias, el caso de los colegios nacionales con su vinculación al circuito universitario y a otras formas de consagración externas y el caso de las escuelas normales con un proceso de endogamia creciente en las décadas siguientes (Dussel: 1997). A su vez esta situación fue alimentada con una serie de reglamentaciones en los colegios nacionales que acabaron con cercenar la participación de los profesores normales.

Durante la década del diez sólo ingresaron al estudio del profesorado superior los profesionales universitarios obtuvieron el título de profesor, pero luego al extenderse la formación a cuatro años se permitió el ingreso a los alumnos que habían completado el nivel medio de formación y se consolidó un circuito de formación docente con espesor propio. Para mediados de los años veinte la educación superior nacional ofreció la mayor parte de las disciplinas que formaban parte de los planes de estudio del nivel medio y también en la segunda década del siglo XX se sistematizó una regulación para el dictado de cada una de las asignaturas

⁸ La idea de colegio nacional como preparatorio para la universidad llevó a Krichesky a plantear que los destinatarios de este tipo de educación fueron los selectos miembros de las élites, con lo cual los estudios secundarios se diferenciaron del mandato homogeneizador que marcó el origen de la escuela primaria en nuestro país. Por otro lado debemos considerar que esta lectura se presenta en el marco de la hipótesis que a lo largo del tiempo la tradición academicista que moldeó la formación de los primeros docentes que enseñaron en una escuela secundaria para pocos, ha tenido y aún tiene una profunda prevalencia en las propuestas universitarias de formación docente y en las representaciones de docentes y alumnos que dan cuerpo al trabajo en las aulas. Lo que genera a una gran dificultad para revertir la construcción de la identidad profesional de docentes del siglo XXI, por lo que el profesorado secundario se sigue pensando en términos de los viejos colegios nacionales, y no en las escuelas de acceso masivo y de expansión de la matrícula que caracterizan a nuestro país desde la segunda mitad del siglo XX (Krichesky: 2009, 223).

en los colegios nacionales, que se correspondió de acuerdo al origen de los diplomas de los docentes.

De esta forma desde el momento fundacional de la formación de profesores con la profesionalización y especialización de cada una de las ramas del saber en el sistema universitario se fue gestando una tradición de enseñanza, cuyos rasgos esenciales fueron el reconocimiento de un sólido conocimiento de la materia que enseñaban y la creencia de que la formación pedagógica era débil, superficial e innecesaria (Liston y Zeichner: 1993, Davini: 1995). Esta tradición consideró los contenidos a enseñar como objetos a transmitir en función de las decisiones de la comunidad de expertos y le impuso al profesor el rol de transmisor de las certezas que proporcionaban los contenidos científicos de la academia.

En particular al tener adjudicados la función de ser activos formadores de ciudadanos, los profesores fueron un instrumento primordial para completar la acción civilizadora encarada por los proyectos hegemónicos de construcción estatal. Las características del buen docente en ese marco fueron la vocación misional o el llamado *sacerdocio de la enseñanza* basado en el amor a la nacionalidad y el dominio del método positivista. En estas concepciones Adriana Puiggrós (2006) señaló que surgió la idea del profesor ejemplar, aquél que vive la vocación para la enseñanza como un sacerdocio o una entrega. En esos términos el profesor no era concebido como ni un artista ni como un profesional, sino más bien un miliciano que sirve al Estado en la tarea de vulgarizar la ciencia y sobre todo formar al ciudadano. Su misión era sacrificarse por la nación dejando de lado en algunos casos su sexualidad y vida privada, que eran debidamente controladas.

Por otro lado los estudios sobre la formación de profesores en Argentina respecto a una comparación con otros países de la región destacaron que los docentes se caracterizaron por poseer un alto capital escolar, si bien los trabajos de Juan Carlos Tedesco (2003; 2005) al respecto se centran en la segunda mitad del siglo XX muestran una línea de continuidad entre lo que el autor denominó como *hogares de docentes*. El reconocido sociólogo de la educación señaló además que en Argentina la mayoría de los profesores tendieron a ubicarse en las clases medias o clases medias altas, a diferencia de otros países como Brasil que representan a sectores más bajos de la escala social. Sumado a ello identificó que los educadores del nivel medio representaron orígenes sociales proporcionalmente más elevados que los de los maestros del nivel primario (Tedesco: 2003).

El personal docente del Colegio Nacional de Mar del Plata en los años veinte.

Unos meses antes de la fundación del Colegio Nacional de Mar del Plata un diario local escribió en sus páginas: “*con motivo de la ceremonia para celebrar que pronto se contará con una institución loable para la vida futura de la ciudad hoy se recibirá a los nuevos profesores,*

hombres que traen consigo una vocación civilizadora".⁹ Pero por otro lado desde la comisión vecinal formada en 1914 para gestionar la creación de esta institución se había resaltado que "*habría profesionales suficientes para llenarlo, pues aquí hay médicos, ingenieros, abogados, escribanos, profesores normales, contadores*" (Abásolo: 1946;116). En efecto en ese momento se buscó demostrar que nuestra ciudad ya tenía una cantidad de individuos que podían hacerse cargo de la enseñanza media, en el marco de una escasez de profesores para este tipo de instituciones en el contexto nacional. Estas dos líneas la de los distinguidos intelectuales locales y la de los profesores que tenían una *vocación civilizatoria* en la ciudad conformaron al primer cuerpo de docente de la institución.

Cuando se creó el colegio el 27 de abril de 1919 comenzaron las clases de primer año y posteriormente en junio de ese mismo año las de segundo y tercero con un total de cincuenta alumnos inscriptos. En ese entonces el primer cuerpo docente estuvo conformado por cuatro hombres profesionales Julio Ortíz, Alejandro V. Bergalli, Sebastián De María y Julio Reyes y por la señora Pascuala Mugaburu, quién también era la directora de la Escuela Provincial N°1.¹⁰ Según la reconstrucción que realizamos este primer grupo se caracterizó por estar formado por ciudadanos adultos que en su mayoría provenían de otros ámbitos del campo educativo. El primer rector de la institución fue Julio Ortíz, era Maestro y Profesor Nacional y se había desarrollado como profesor en la Escuela Normal Popular de Mar del Plata. Su paso fue breve ya que permaneció en el cargo dos ciclos lectivos, abandonando la ciudad en enero de 1921 para radicarse en el flamante Colegio Nacional de Merlo.

En este grupo originario se encontraba también una figura clave de la historia de colegio y de la ciudad Alejandro V. Bergalli, quien fue el líder de la institución durante dos décadas desempeñándose como rector durante dos períodos alternados (1922-1931) y (1934-1939). Bergalli gozaba de un gran prestigio en el oficio de su labor no sólo como docente sino también como su Ingeniero Agrónomo, era uno de los hijos del terrateniente bonaerense Vicente Bergalli se había graduado de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de La Plata con una tesis sobre las plantaciones de árboles y arbustos en la Sierra de la Ventana. Alejandro ocupó una gran cantidad de cargos en varias instituciones de la ciudad, como el Instituto de Cultura Popular y el Club Náutico. Además fue un destacado militante de la UCR local, combinando su labor docente con la de periodista entre sus escritos preparó una publicación quincenal de carácter social llamada *Revista del Sud* que fundó en agosto de 1923 y dirigió durante toda su existencia.¹¹

⁹ Diario La Capital de Mar del Plata 13 de febrero de 1919, nota titulada "*El Colegio Nacional de Mar del Plata: la ilusión de la eficacia en la acción educativa*",

¹⁰ La Escuela Provincial N°1 creada en 1870 fue el espacio físico donde comenzó a funcionar el colegio, permaneciendo allí hasta 1920.

¹¹ Sobre un informe de la revista véase Boletín Municipal, año XIII, N°2. Citado en: AA.VV. (1991) *Mar del Plata: una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Bostón.

Además de los mencionados conformaron el grupo dos docentes especializados en sus disciplinas. Julio Reyes que era profesor de inglés y Sebastián De María en educación física y estética, este último también dictó esporádicamente algunas cátedras del área de ciencias y letras. Según los registros consultados desde julio de 1915 se había desempeñado como maestro del Consejo Nacional de Educación, con lo cual había realizado obras educativas en numerosas localidades de la provincia de Buenos Aires y tenía una larga experiencia como maestro en primaria. La única mujer fue Pascuala Mugaburu quien fue una figura que tuvo gran impronta en la historia de la educación en el plano local, fue maestra de grado Escuela N° 2 de Niñas (1888-1895) y de la Escuela Común Mixta N° 3 (1896-1917) y luego entre 1918 y 1919 fue maestra y directora de la Escuela N° 1 que más tarde recibió su nombre. Además se desempeñó como profesora de Instrucción Cívica de la Escuela Normal Popular y participó en varias instituciones benéficas, entre estas representó a la Sociedad Beneficencia de la Capital Federal como inspectora de enseñanza en la Hogar Saturnino Unzué y fue secretaria de la Sociedad de Beneficencia de Socorros de los Pobres. En lo que refiere al Colegio Nacional de Mar del Plata fue profesora de francés y de geografía hasta que falleció en 1928.

Posteriormente en el año 1920 comenzaron a regularse las cátedras del colegio y fue cuando se logró conformar un cuerpo de docentes perdurable, que en 1923 ascendió a diecisiete personas. Para el análisis de este grupo específico de funcionarios tomamos a un total de veinte y seis individuos en base a los listados del personal en distintos momentos del arco temporal de nuestro trabajo (1922, 1925, 1928), de los cuales cuatro son mujeres y el 84,6% representaron al sexo masculino lo que señala una tasa de masculinización baja con respecto a los índices generales de la década en nuestro país.¹² Adelantamos que los nuevos docentes que se incorporaron a la institución también combinaron dos tipos de trayectorias, algunos tenían la experiencia de haber trabajado en otras organizaciones educativas a lo largo y ancho de país, mientras que otros accedían por sus vínculos en la sociabilidad local. Sin embargo pese a sus trayectorias heterogéneas combinaron un conjunto de rasgos que nos permiten pensarlos como un cuerpo de funcionarios especializados. Entre ellos dos ex alumnos comentaron que Mister Andrews simbolizó, quizás por sus rasgos particulares, a toda una generación de hombres ilustrados¹³. Henry Andrews había nacido el 28 de noviembre de 1880 en Hampton, cerca de Londres. En su país de origen realizó la carrera eclesiástica y después de algunas experiencias entre las clases más pobres de Londres y del valle del Támesis, el pastor decidió dedicarse a la obra misionera en Sud América. Para ello partió de Inglaterra para llegar a Buenos Aires en

¹² Para 1920 los profesores de los colegios nacionales eran 1300, frente a 3140 en las escuelas normales y 1120 en educación especial. En los colegios nacionales, el 92% eran hombres y solo había 113 profesoras. Respecto a sus títulos de origen, los abogados eran mayoría (324), continuaban profesores secundarios (241), profesores universitarios (140), médicos (117), maestros especializados (97), ingenieros (30), doctores filosofía y letras (29), entre otros.

¹³ Entrevistas a Rafael de Diego (egresado del colegio de la promoción 1938) y a Jorge Giménez (egresado del colegio de la promoción 1937) entrevistados por Francisco Ramallo, varias oportunidades entre 2011 y 2012.

septiembre de 1912, peregrinó al principio por varios pueblos de Buenos Aires y después de cinco meses en Tandil y seis en Las Flores, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera le pidió que viniese a Mar del Plata como pastor.¹⁴

Otro de los hombres del *nacional* fue el artista, pintor, escultor, periodista y docente Edgardo J. Arata, quien había nacido en la Capital Federal en 1895 en el seno de una familia inmigrante. Arata cursó estudios relacionados con el arte en la Academia Nacional de Bellas Artes, en el campo educativo fue profesor del Colegio Nacional, del Instituto de Cultura Popular y de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa y luego derivó hacia el periodismo, por lo cual entre otros cargos fue director del Diario La Capital de Mar del Plata.

Alejandro Barontini también fue de los grandes educadores de la ciudad además de desempeñarse en el colegio nacional, fue docente del Instituto de Cultura Popular y presidente de la comisión administrativa de la Biblioteca Municipal Pública. Había nacido el 28 de enero de 1896 en la ciudad de Buenos Aires, donde se graduó en 1920 de profesor de Enseñanza Secundaria con especialidad en Ciencias Biológicas en el Instituto Nacional del Profesorado. Dos años más tarde fue nombrado auxiliar de secretario del Instituto del cual había egresado y 1923 comenzó su carrera docente en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre. Posteriormente fue nombrado en el Colegio Nacional de Necochea, del cual además fue rector interino durante el invierno de 1924, hasta que pidió trasladarse en octubre de 1925 al Colegio Nacional de Mar del Plata. Uno de sus alumnos entrevistados nos comentó que “*Barontini era muy buen profesor, era un señor muy importante, parecía un ministro. Aunque se decía que estudiaba las clases el día anterior, las daba muy bien*”.¹⁵

El mismo estudiante recordó que “*las chicas tenían ejercicios físicos con Josefa Colombo, quién también enseñaba geografía, era muy elegante y muy linda*”, Colombo fue la primera egresada de la casa de estudios en convertirse en docente. Había nacido en 1903 en Mar del Plata y en 1918 se recibió de Contadora Mercantil por la Escuela de Comercio de Buenos Aires. Una vez creado el Colegio Nacional estudió allí y formó parte de la primera camada de bachilleres. Graduada en noviembre de 1922 fue nombrada como profesora en julio de 1923 hasta que en 1939 abandonó la ciudad. Por su parte Domingo Brunet fue además de profesor, escritor y periodista. Entre este último oficio dirigió el diario *El Faro* publicado desde 1920, y los *Cuadernos del Instituto de Cultura Popular*, institución de la cual formaban parte muchos de los mencionados educadores. Anteriormente a ingresar al colegio había sido profesor de

¹⁴ Roberto Cova explica que “*para generaciones de personas vinculadas con el Colegio Nacional, por ejemplo, Mr. Andrews era una figura conocida. Si no lo tuvimos como profesor de inglés lo veíamos caminar por los pasillos durante sus horas libres o veíamos su bicicleta cuando entraba al colegio o salía de él*”. Andrews falleció, a los 88 años, en 1967 siendo una figura muy reconocida por los marplatenses de su época. Sobre más detalles biográficos véase el libro de Roberto Cova *Mar del Plata. El barrio del Oeste, 1876-1940*, Cooperativa de Electricidad, Mar del Plata.

¹⁵ Entrevista a Federico Capurro. Ob.cit . Entre otras cuestiones el entrevistado recordó que Barontini tenía una chalet bastante importante frente a la plaza Mitre, en la esquina Falucho y Mitre, que daba la pauta del prestigio de los profesores en esa época.

trabajo manual y de literatura en la Escuela Normal Mixta de Mendoza y profesor de idioma nacional en los cursos temporarios para maestras sin título en la provincia de Mendoza. Instalado en Mar del Plata además ejerció la docencia de idioma nacional y literatura en la Escuela Normal Popular, entre las obras literarias que publicó escribió un libro de poesías sobre la ciudad titulado “*Mientras la mar canta*”.

Gregorio Clifton Goldney, fue profesor de inglés y francés. Hijo de ingleses había nacido en nuestro país en 1890, obtuvo el título de Bachiller y de Maestro por la Escuela Normal de Paraná en diciembre de 1914. Fue maestro de la Escuela N°4 y director de la Escuela N°35, ambas en el partido de Avellaneda y luego se desempeñó como maestro de la Escuela N°10 de la Capital Federal hasta octubre de 1918. En septiembre de 1919 ingresó como Profesor de Idioma Extranjero en el Colegio Nacional de Chivilcoy, desde donde solicitó el traslado al colegio de Mar del Plata, en junio de 1923. Posteriormente en abril de 1926 pasó a formar parte del Colegio Nacional de Mercedes en San Luis.

Como Goldney Ricardo Consiglieri tuvo una extensa participación en *nacional* local. Consiglieri era ingeniero de profesión a la vez que dictó clases de matemáticas y de cosmografía, de sus clases uno de sus alumnos recordó que realizó un *anteojo terrestre*, fabricado con tubos de cartón y unos cristales de anteojos en desuso para demostrar el trabajo científico. Su labor docente se restringió al colegio sin embargo trabajó en el puerto y en la Municipalidad donde participó en la dirección general de obras hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas en la ciudad y fue el ayudante operador de las obras del Puerto de Mar del Plata que dirigía Alfredo Villafañe.

Por su parte Francisco F. Eyto (1888-1950) además de ser docente era reconocido en la ciudad por su sólida actuación política, el profesor Eyto nació en Paraná egresando de la reconocida Escuela Normal de Profesores en 1908. Allí brindó sus primeros servicios en el magisterio de la provincia de Entre Ríos y ocupó diversos cargos en la docencia iniciando su dilatada actuación política. Trasladado a la provincia de Buenos Aires desempeñó la docencia en varios establecimientos, además en su nuevo destino continuó intensamente su actividad cívica cumpliendo funciones de responsabilidad en el radicalismo al que representó en la Convención Nacional a partir de 1937 cuando fue designado secretario. Su militancia solidaria con el gobierno constitucional le valió ser encarcelado por la dictadura a poco de producido el golpe de 1930 y confinado en el sur del país. En 1936 Eyto resultó ser elegido diputado nacional por la provincia de Buenos Aires mereciendo la reelección para 1940-1944, pero el abrupto final en junio de 1943 pospuso sus planes.

Otro de los recordados porque enseñaba y explicaba muy bien fue Mauricio Gueventter, quién era odontólogo y profesor de Filosofía y Psicología. Argentino nacionalizado había nacido en 1905, hijo de un conocido cirujano que se destacó como médico en el Hospital Mar del Plata. Se había recibido de Profesor de Enseñanza Secundaria por el Instituto Nacional del

Profesorado, en 1921 y en su especialidad en 1923. Entre los proyectos didácticos que efectuó se destacó la creación de un equipo de psicología experimental en el colegio nacional local, siendo la primera propuesta en su género en la enseñanza de nuestro país.

Silvano Arístides Hernández nació el 10 de julio de 1896 en Dolores hijo de los inmigrantes españoles, cursó sus estudios secundarios en su ciudad natal y luego de haberse recibido de Maestro Normal se formó como suboficial de reserva en la Escuela Nacional del Ejército. En la gestión educativa fue director de la escuela nacional N°139 hasta que en abril de 1924 ingresó como docente en el colegio nacional, combinando sus clases con el Colegio Industrial y la Escuela Lainez N°5. Se destacó como instructor de tiro, como promotor y creador del Club Atlético Peñarol y el Lawn Tennis Club Mar del Plata. También formó la Asociación Tradicionalista La Posta, en donde dictó clases de folclore y viajó por todo el país como jurado en las fiestas folclóricas. En ese marco durante los años sesenta presidió la comisión del Museo Tradicionalista “José Hernández” e impulsó la construcción del monumento al Gaucho. También fue recordador por fundar centros de cooperadoras de asistencia social y proveedurías de materiales y alimentos para los más necesitados.

Antonio Mir era un médico reconocido en la ciudad que se interesó tanto por la salud como por la educación, además de profesor del nacional participó en la primera comisión para creación de Ateneo de Mar del Plata en 1929 y fue fundador del Club Náutico. Había llegado a Mar del Plata en la segunda década del siglo XX desde el “pago de la Magdalena” e instaló un consultorio en el centro que atendía en las horas libres de su trabajo en el Hospital Mar del Plata. Uno de sus alumnos lo recuerda como un hombre de caballerosidad, de carácter diplomático y de figura patriarcal (Cova: 1969; 11). Dictó sus primeras cátedras en 1920 cuando debió sustituir al Dr. Jara y más tarde en 1939 se hizo cargo del puesto de su gran amigo Bergalli, siendo rector desde 1939 a 1954. En 1940 realizó las gestiones para crear el primer año de la Escuela de Comercio anexa y fue un gran promotor de emprendimientos culturales.

Antonio H. Varela fue periodista, docente y director de la escuela *La Colmena Infantil* que fundó en 1908, emprendimiento educativo que abarcó el nivel infantil, elemental, superior y comercial. Como periodista usando el seudónimo de R. Han Ravel dirigió desde 1915 “La Voz de los Aliados”, desde 1923 el semanario “El Sol” y más tarde el diario “La Capital”. En los años treinta publicó un libro donde hacía apología a sus ideas comunistas y tuvo una destacada actuación en filas de la izquierda que combatió al nacionalismo y el fascismo. En nuestra ciudad además creó el Instituto de Cultura Popular, brindando instrucción básica para adultos, y se retiró luego de desempeñarse como inspector de colegios incorporados a la enseñanza secundaria.

Argentino Valentini había nacido en 1885 siendo hijo de una de las primeras familias en establecerse en Mar del Plata. Su padre Antonio fue el fundador de la primera farmacia en 1887

y del partido socialista local, del cual Argentino heredó su profesión y vocación política.¹⁶ Sus estudios secundarios los cursó como pupilo en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en 1908 se recibió de Farmacéutico y Bioquímico, luego de haber estudiado siete años en la Facultad de Medicina de la UBA. Más tarde completó su formación con un doctorado en química que finalizó en 1913 en Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA. Fue farmacéutico de la Casa de Expósitos de la Capital Federal y químico del Ministerio de Agricultura durante la década del diez. En los años veinte se trasladó a Mar del Plata, y combinó su cátedra en el colegio nacional con su labor profesional. Finalmente incursionó en la gestión educativa siendo presidente del Consejo Escolar en 1932 y entre 1934 y 1937, tesorero en 1933 y vocal hasta 1939.

Por último otro de los intelectuales del colegio fue Alfredo Villafañe, de profesión ingeniero se había recibido en 1905 en la especialidad civil que dictaba la UBA y más tarde incursionó en el campo educativo estudiando el profesorado de Matemática y Física de Instituto del Profesorado Secundario del que se graduó en 1919. En 1920 visitó Mar del Plata contratado por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación para trabajar en las obras del Puerto y decidió radicarse aquí. Fue presidente de la Biblioteca "Sarmiento" desde 1922 y en 1923 comenzó a trabajar en el colegio nacional, al igual que sus colegas, participó de otras instituciones culturales y combinó la docencia con su profesión.¹⁷

El aula entre las letras y la política: a modo de algunas notas finales.

Una radiografía general del cuerpo docente del Colegio Nacional de Mar del Plata nos indica que la mayoría habían nacido en Argentina, su porcentaje superó el setenta por ciento ya que sólo unos pocos como un argentino naturalizado de origen italiano, un español, un inglés, un francés y un chileno nacieron en el extranjero. Respecto a su estado civil existió un predominio de casados sobre los solteros y los viudos indicado en el sesenta y cinco por ciento, específicamente en el caso de las mujeres las tres cuartas partes eran jóvenes solteras. Si

¹⁶ Antonio Valentini nació en Italia en la provincia de Pessaro el 19 de noviembre de 1852. Se graduó de farmacia en Urbino en 1884, al año siguiente viajó a América y en 1887 se radicó en Mar del Plata. En 1899 fundó el semanario "Il pensiero Italiano". Además actuó en numerosas instituciones locales, fundando la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, la Banda de música Garibaldi y el Partido Socialista. Sirvió a la comuna como Concejal Municipal y Consejero Escolar, hasta su muerte en octubre de 1921.

¹⁷ También fue docente su esposa Angélica Álvarez García de Villafañe, argentina nacida en 1886, que fue profesora de caligrafía. Otra de las mujeres de grupo fue Ginés García, docente de castellano, historia, matemática y trigonometría, habilitada por sus estudios en el Instituto Nacional del Profesorado. Por otra parte dos profesores "fugaces" de la casa marplatense fueron Juan Pedro Curutchet, formado como Maestro Normal (especializado en el área de ciencias) proveniente de la Escuela N°1 de la Capital Federal y Segundo Ibisato Aloiza. Este último era un español, nacido en 1882 en Vitoria (Alava, España) y se había formado en su país de origen como Profesor de Música (recibido en 1918). Ejerció la docencia en diferentes institutos de música de la capital federal, durante dos años (1927-1929) fue profesor del nacional local. Ezequiel Calleja, uno de los primeros egresados del colegio, fue su alumno predilecto durante su temprana adolescencia. Su esposa recuerda que el profesor Ibisato viajó durante años cada quince días a dictarle lecciones al joven Calleja y este cuando se convirtió en secretario del colegio fue el principal gestor en "traer" a su maestro.

tenemos en cuenta la edad en promedio los profesores tenían unos treinta y cuatro años, algunos profesores muy jóvenes apenas superaban los veinte años y otros más grandes rodeaban los cincuenta años. De manera tal que considerando los años de nacimiento observamos una preponderancia de nacidos en las dos últimas décadas del siglo XIX, quienes a comienzos del siglo estaban completando o habían completado sus estudios.

A grandes rasgos notamos una heterogeneidad respecto a los espacios de formación aunque es posible identificar trayectorias académicas en instituciones comunes, en tal sentido sólo dos individuos se formaron en el exterior tales son los casos de Henry Andrews quien poseía una titulación de la Universidad de Londres y de Carlos Vicuña formado como abogado en el Instituto Nacional de Chile. En primer lugar se impuso por su preponderancia no mayoritaria la formación de profesores especializados en distintos campos del saber en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, en ese sentido el veintidós por ciento se habían formado en esta institución en especialidades de las diferentes ciencias. El segundo espacio que se impuso en la formación se constituyó en torno a las universidades nacionales específicamente a la Universidad de Buenos Aires, el dieciocho por ciento del grupo analizado había estudiado en la UBA, egresando en particular como Ingenieros (Civil y Agrónomo), Doctor en Medicina, Farmacéutico, Bioquímico y Doctor en Química.¹⁸ Además tres docentes estudiaron en escuelas normales, uno en la Escuela Normal del Profesorado de la Escuela N°2 de Capital Federal y dos en la Escuela Normal de Paraná y uno en la Escuela Normal Nacional de Buenos Aires, y Josefa Colombo fue la única ex alumna de la institución en ejercer la docencia. También fueron ámbitos de formación la Academia Nacional de Bellas Artes, donde estudió el profesor de dibujo Edgardo Arata y los denominados profesores de educación estética que presentaron sus títulos de música y maestro en artes.

Al analizar los cargos desempeñados notamos una intercesión en la administración estatal en sus distintos escalafones nacional, provincial y municipal, especialmente más del setenta y cinco por ciento antes de convertirse en profesor del Colegio Nacional de Mar del Plata habían desarrollado cargos públicos en otras oficinas. Entre ellos el setenta por ciento lo habían hecho en materia de educación, desempeñándose en otros colegios nacionales como por ejemplo el “Mitre” de la Capital Federal, el de Necochea, Chivilcoy y el de Bragado, además existió una presencia importante en las secretarías de institutos del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, tales como auxiliar de secretaria del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y cargos menores del propio ministerio. También otros habían trabajado en escuelas normales como profesores de Escuela Normal Mixta de Mendoza o la de Santa Rosa y el cuarenta por ciento del grupo antes de ser docente del bachillerato había trabajado en la instrucción primaria ya sea como directivos (directores de la Escuela Nacional N°1 y N° 5 de

¹⁸ Junto con la Universidad de Córdoba eran los únicos espacios de formación universitaria del país hasta que en 1904 se sumó la Universidad de La Plata.

Mar del Plata y N°139 de Mendoza) o como maestros de grado (Escuela Nacional N°1 y N°4, N°35 de Mar del Plata, N°35 de Avellaneda, N°10 de Capital Federal). Por otro lado algunos de los educadores ocuparon puestos importantes en la burocracia educativa, como por ejemplo a nivel nacional el de Inspector de colegios incorporados a la enseñanza secundaria, a nivel provincial en el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires y a nivel municipal como presidentes, tesoreros o vocales del Consejo Escolar. Del mismo modo la labor en las bibliotecas adquirieron gran relevancia, cuatro fueron bibliotecarios y cinco participaron en el emprendimiento que significó el Ateneo de Mar del Plata.

En otros términos la tercera parte del total de grupo había desarrollado cargos públicos en otras oficinas de la administración estatal, principalmente en las áreas de salud e ingeniería civil, especialmente en el Ministerio de Salud, el de Agricultura y el de Obras Públicas de la Nación. Otros tres docentes tuvieron importantes cargos políticos y otros tantos representaciones menores, la militancia dentro del radicalismo fue la más notoria y el caso más notable es del Francisco Eyto electo como Diputado Nacional en dos oportunidades. Fuera de la órbita estatal tres de los profesores habían participado en iniciativas de desarrollo local, desempeñándose como docentes del Instituto de Cultura Popular, la comisión administrativa biblioteca barrial y la Asociación de Cultura Inglesa. Se vincularon además en varias organizaciones de la sociabilidad de la época como el Club Náutico y la Sociedad de Socorros de los Pobres, actuando como fundadores, miembros de la comisión y socios.

En lo que refiere a sus trayectorias anteriores a nivel general los encontramos en dos actuaciones previas colectivas, en 1908 donde varios de los docentes del colegio se desempeñaron en la Colmena Infantil y luego también en la Escuela Normal Popular creada en 1914. Respecto a la primera institución el Dr. Jacinto Tarantino egresado del colegio de la promoción 1922 recordó que: *“la Colmena reunía desde alumnos de primer grado a muchachotes del último curso secundario orientados en diversas especialidades más o menos concretas, allí los alumnos podíamos ser castigados con una anciana pedagogía en la cual creían los padres de la aldea”*.¹⁹ La Escuela Normal Popular por su parte aglutinó a los profesionales de la ciudad interesados en educar a los futuros maestros.

Sumado este conjunto de características del perfil identificamos una constante movilidad de los docentes en el escenario educativo nacional, al respecto pensamos que esta estaría explicada en la tradición *civilizadora* del modelo ideal de profesor. Tal como señalamos al inicio de estas páginas con las palabras de Rector Antonio Mir la enseñanza debía iluminar

¹⁹ Diario La capital, 28 de abril de 1969. Noticia con motivo de las bodas de oro del aniversario de la creación del colegio Nacional de Mar del Plata, donde se entrevistó a Jacinto Tarantino y a María del Carmen Caldararo antiguos egresados y unos de los primeros alumnos. A lo que el entrevistado, agrega: Quizás los resignados “a ser pegados” impusieron al profesor Varela un sobrenombre que se hizo celebre: “Veneno”. Pero los egresados de la casa de Varela que se incorporaron al Nacional llevaron sus inquietudes; sus ímpetus. En la calle San Juan debieron sufrirlas Gaspar Martín” que “nunca pudo dominar a la clase” y el profesor Reyes, acusado de lento, cuyas reacciones tardías impresionaban a los muchachos y les abrían el camino de nuevas bromas”.

los cerebros de aquellos jóvenes martillando en ellos conceptos y remarcando ejemplos a imitar, de manera tal que las funciones de hombres dedicados a instruir era reforzar en conocimiento, encausar las condiciones morales y sobretodo amar a la patria. Investidos en estas ideas muchos de los profesores del Colegio Nacional de Mar del Plata abrieron camino al andar recorriendo el país, dicando clases y trabajando por la civilización nacional en diferentes puntos del extenso territorio. Este viaje constante nos demuestra un cuerpo de funcionarios estatales especializado, una elite letrada que en sus recorridos “civilizó” y “argentinizó” a los futuros ciudadanos²⁰.

La idea de educadores como cuerpos de funcionarios móviles se volvió a confirmar al consultar otras fuentes, por ejemplo para el aniversario de los veinticinco años del colegio la lectura de las adhesiones nos demuestran empíricamente algunos patrones en la movilidad de las trayectorias. Los saludos y felicitaciones de los ex rectores en 1944 nos muestra por ejemplo a Julio Ortíz y Bergalli en Buenos Aires, a Carlos Farfán en Jujuy y a Antonio Luchini en Mercedes, San Luis.²¹ Al respecto Romina Escobar (2010) también señaló que los profesores de los colegios nacionales al organizar la “nacionalidad”, creaban escuelas, bibliotecas, publicaciones, escribían libros, participan en partidos políticos y construían los eslabones claves para el desarrollo de lo estatal. En muchos casos además existió una vinculación entre los cuerpo de profesores de los colegios y orden político municipal en el cual estaban establecidos, en donde la “carrera docente” actuó como una carrera política.

Otro rasgo característico de estos formadores de ciudadanía se visualizó en el ejercicio del periodismo, en tal sentido cerca del treinta y cinco por ciento fueron hombres de letras y como tales participaron en la prensa local y otras aventuras literarias. Muchos de los docentes se desempeñaron como directores de varios diarios tales como *La Capital*, *El Faro*, *la Voz de los aliados* y de otras publicaciones como el semanario *El Sol*, *La Revista del Sud* y los *Cuadernos del Instituto Popular*. Además el profesor por ejemplo el profesor Varela dirigió varias publicaciones y colecciones de libros. El periodismo local se otorgó a sí mismo la misión de dar voz en de todo canal de expresión y de fiscalizar los actos de gobierno, sumado a la aureola de función civilizadora con que se desempeñaban quienes ejercían esa función de forma sumamente heroica. La prensa de la mano de la educación fue uno elementos de

²⁰ Esta práctica bajo el ideal civilizador de construir la esfera estatal fue muy común en el desarrollo de las principales agencias y oficinas del Estado Nacional.

²¹ En la carpeta Personal cesante y personal nombrado sin determinar en lugar de quien, en 1930-32. Alejandro V. Bergalli, deja el Colegio Nacional de Mar del Plata el 3 de octubre de 1931, luego de haber tramitado un traslado al Colegio Nacional de Bragado, donde fue nombrado rector el 13 de septiembre de 1931. El traslado, es un intercambio con el Rector Antonio Luchini de dicha institución, quien permuta su cargo de Rector y seis horas semanales de Ciencias y Letras con Bergalli. Un caso similar hemos encontrado, con la cesantía de Clara L. de Ottaviana con fecha 14 de octubre de 1931, donde deja su cargo Secretaria para pasar a tener funciones como auxiliar de secretaria en el Colegio Nacional de Bahía Blanca y 2 horas semanales de Ciencias y Letras en la Escuela Nacional de Comercio de la misma localidad. Su cargo es cubierto en este caso por la Señora Clotilde G. de Santostegui, una maestra de grado de la Escuela Normal mixta de la localidad bonarense de San Pedro.

modernización, donde los diarios y revistas y los colegios aparecen como formadores de nacionalidad.²²

Conociendo que la labor de los profesores del colegio estuvo asociada a la idea de civilizar ese camino de búsqueda del progreso se configuró en muchos casos un triángulo de acción en un grupo de hombres que involucró el enseñar, el escribir en la prensa y el ocupar ciertos cargos políticos. De modo tal que educación, prensa y política se formaron como ejes de una misma relación. Por otro lado cerca del veintiséis por ciento ejerció su profesión, los casos más ilustrativos son los del médico Antonio Mir, los ingenieros Alejandro Bergalli y Domingo Brunet, el pintor y escultor Edgardo Arata y el propio Mister Andrews como Pastor de La Iglesia Evangélica local.

Finalmente nos queda señalar que en este primer abordaje sobre el tema llegamos a nuevos puntos de llegada y nuevos puntos de partida para identificar a los actores sociales considerados. En nuestro estudio este grupo de hombres aparecen como figuras públicas reconocidos por la sociedad local, que escribían en sus periódicos y revistas, colaboraban en sus instituciones, gestionaban sus espacios de poder político y poseían vinculaciones con actores de las distintas escalas de poder municipal, provincial y nacional. Asimismo todas estas características están atravesadas por su propia consideración de *salvadores*, en un contexto en el que la educación era concebida como un preciado bien y como tarea cuasi sacra.

Bibliografía

- AA.VV. (1991) *Mar del Plata: una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Bostón.
- Abásolo, Horacio J. (1946). *Reseña Educativa de Mar del Plata*. Buenos Aires, S/E, 1946.
- Bohoslavsky, Ernesto- Soprano, Germán (editores). (2010) “Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)”. Buenos Aires, Prometeo.
- Dussel, Inés (1994). *Los debates curriculares en la enseñanza media (1863-1920)*. Buenos Aires, UBA.
- Ferrari, Marcela (2010). *Prosopografía e historia política: Algunas aproximaciones*. Antiteses; Londrina - Brasil; vol. 3.
- Fiotito, Mariana (2007). *La educación secundaria pública y la agenda de colonización territorial del estado Argentino, 1862-1945*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Pinkasz, Daniel (1992). *Los orígenes del profesorado secundario*. En: Birgin, Alejandra (Ed.). *Formación de Profesores: Impacto, pasado y presente*. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano (2010). *Dossier I: Saberes y Estado*. Boletín Bibliográfico Electrónico de Historia Política N°6.
- Plotkin, Mariano Bel- Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires, Edhasa
- Plotkin, Mariano Bel- Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012). *Las prácticas del Estado*. Buenos Aires, Edhasa
- Puiggrós, Adriana (dir.)(1991) *Sociedad civil y Estado. En los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna.
- Tedesco, Juan Carlos. (1994) *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*. Buenos Aires, CEAL.

²² Alejandro Bergalli además de ser la cabeza del colegio nacional fue el líder de una publicación que compartió con sus colegas profesores, la *Revista del Sud* fue un magazine quincenal que se inició en agosto de 1923 y dirigió hasta 1942 cuando se dejó de publicar por el retiro de Bergalli de la ciudad y por los problemas de financiamiento y de mantenimiento que requería. En sí era una publicación de carácter social que apareció el segundo y el cuarto domingo de cada mes, entre algunos de sus fines buscaba *cultivar la vida espiritual de los jóvenes*.